

# LO ÚNICO QUE NOS FALTA ES BENDICIÓN

**Por: H. Engels**

En el mundo de hoy existen muchos problemas que tienen remedio, pero debemos reconocer que todavía quedan grandes desafíos por resolver.

Tomemos, por ejemplo, el misterio de la muerte. A pesar de que se han intentado métodos como la congelación de cuerpos con la esperanza de resucitarlos algún día, el hombre no ha podido vencerla.

Afortunadamente, Dios, en Su infinita sabiduría, nos ofreció una respuesta definitiva mediante el evangelio de Su Hijo Jesucristo.

Otro conflicto profundo, que muchos ni siquiera logran discernir, es el problema del pecado. El pecado es el agente que lo arruina todo: la vida personal, la familia y la nación entera. Este problema fundamental requiere nuestra atención urgente antes de que nos conduzca a una ruina total.

En los días del profeta Jeremías, la situación en Israel era crítica. La delincuencia y la inseguridad causaban estragos, de forma similar a lo que observamos hoy en día, e incluso se experimentaban crisis de desabastecimiento. Dios, en Su misericordia, levantó a Jeremías para señalar que la nación sufría estas circunstancias debido a sus propios pecados. Lamentablemente, sus advertencias no fueron escuchadas y, por orden del rey, terminó en una cárcel improvisada, en un pozo lleno de lodo.

Consideremos los puntos clave de esta reflexión:

## **1. Para el pecado no existe remedio terrenal**

Una de las afirmaciones más contundentes del profeta fue: «Aunque te laves con lejía, y amontones jabón sobre ti, la mancha de tu pecado permanecerá aún delante de mí, dijo Jehová el Señor» (Jeremías 2:22). La mancha del pecado no puede eliminarse con esfuerzos humanos ni remedios terrenales; solo Dios tiene la solución para limpiar nuestra condición espiritual.

## **2. El pecado nos separa de las bendiciones de Dios**

El pecado es profundamente dañino porque levanta una barrera entre nosotros y el Creador. En lugares donde el pecado abunda — especialmente la idolatría, la hechicería o el ocultismo —, parece que la protección de Dios se retira. El profeta Isaías lo explicó así: «He aquí

que no se ha acortado la mano de Jehová para salvar, ni se ha agravado su oído para oír; pero vuestras iniquidades han hecho división entre vosotros y vuestro Dios...» (Isaías 59:1-2). Donde el pecado domina, la bendición real de Dios se desvanece.

### **3. El único remedio contra el pecado**

¿Cuál es entonces la solución? Para responder a esta pregunta vital, debemos considerar las palabras del apóstol Juan: «...la sangre de Jesucristo su Hijo nos limpia de todo pecado» (1 Juan 1:7). Y añade: «Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad» (1 Juan 1:9).

El medio que Dios utiliza para restaurar el alma humana es la sangre que Jesús derramó en la Cruz del Calvario. Ese sacrificio no fue en vano; hoy, el Espíritu Santo aplica ese perdón al corazón de todo aquel que se acerca a Jesús buscando la solución definitiva a su pecado.

#### **Una invitación personal**

Si usted reconoce que necesita esa limpieza y esa bendición en su vida, le invito a buscar al Señor hoy mismo. Reconozca sus faltas ante Él y acepte el sacrificio de Jesús como la única fuente de paz y restauración para su alma.

Dios le bendiga.